

hacia maravillosos efectos en almas enredadas y pecadoras, y como Religioso anciano componia con la grauedad de sus canas a los demas Religiosos. Decia todos los dias misa; trataua en todas sus conuersaciones de Dios; acudia a sus horas de oracion sin faltar vn punto, y si salia algunos dias a entretenerse a algunas de las casas que la Orden tiene cerca de la ciudad de Manila, Binondoc, Bataam, llevaua consigo los instrumentos de sus penitencias, y tenia sus ejercicios de oracion y estudios como si en la celda de su Conuento estuiera. Los achaques y falta de salud que tuuo en Mexico le voluieron en Philipinas, porque el quitarselos fue solo dispensacion porque no le estoruasen el camino, y assi los llevaua con igualdad de ánimo y conformidad con la diuina Majestad, sin que por ellos dejase la comida ordinaria de pescado, la tunica de jerga, la cama de tablas duras, ni el acudir al consuelo de los afligidos, porque ayudado de vn bordon en que se arrimaua pasaua el Jordan de los trauajos contento y alegre, como otro patriarcha Jacob. No era mucho que a tan valiente viejo y robusto anciano para las obras de virtud temiese el demonio, y assi, aunque padre de mentiras, lo dijo vna vez por boca de vn endemoniado. Estaua el misserable en el Conuento de Santo Domingo de Manila, y andando vn Religioso que trataua de virtud, por el dormitorio topó con el endemoniado. Dijole el Religioso algunas palabras para humillar y afrentar al demonio que atormentaua al endemoniado, y pareciendole que le hablaua con superioridad puso los ojos en Fray Bartolome, que estaua en la punta del dormitorio, y dijo: «Mas temo yo al zapato roto de aquel viejo, que quanto tú me puedes hacer ni decir.»

CAPITULO VEINTE.

De algunas cossas en que mostraua el santo Fray Bartolome de Nieva conocer los interiores y cossas futuras.

ENTRÉ las cossas futuras que el santo Fray Bartolome de Nieva dijo a los que le tratauan, las menos son las que se sauen y de las que se podia tener noticia: lo vno porque su humildad no permitia descubrirlas, y lo otro en el gran desquido que siempre han tenido los Religiosos de nuestra Orden en apuntar y publicar tales cossas, y las personas que quando se trató de examinarlas podian decirlas, estan ya muertas; y assi son mucho menos las que puede referir esta historia; mas las que se escriuen son ciertas y dichas por personas a quienes sucedieron. Huuo en la ciudad de Manila vna persona eclesiastica que fue Dean de la Cathedral, llamado D. Francisco Gomez de Arellano, de conocida virtud y experimentada paciencia: lo primero por su ejemplar vida, que fue dechado de los que desseauan seruir a Ntro. Sr.; lo segundo en sus trauajos y enfermedades prolijas. En los principios de su maior feruor, oiendo la fama de Fray Bartolome de Nieva, deseó mui de coraçon hablarle y tratarle, y para ello fue vn dia al Conuento de Santo Domingo. Viole de lejos el sieruo de Dios y riose vn poco, de suerte que el Dean lo vió y notó, y assi, saludandole, lo primero que le preguntó fue la caussa de hauerse reido. Respondió el santo que hauia sido por hauer-

se

se cumplido el desseo que le hauia traído al Conuento. Espantado el Dean le preguntó cómo hauia sauido su desseo y conocido que era él, a que respondió el Bdto. Padre: «Assi lo ha querido Ntro. Sr.» Sentaronse los dos a tratar cossas de edificacion, y procurando que el Religioso Padre tomase la mano en hablar, vió efectuado su desseo, porque comenzó a hablar tan altamente, que en medio de la plática se quedó el santo Fray Bartolome arrouado; y el Dean, admirado de tan singular acto, no sauia qué hacerse por ser aquella la primera vez que le hablaua. Esperó a ver el fin y vio que el sieruo de Dios voluio en sí, aunque con tan diferente aspecto, como de muerto a viuo, de rostro palido en semblante encendido, los ojos vertiendo lagrimas y la boca llena de risa y el aliento cansado. Y como descansando dijo: «Hijo, sepa que ha hecho esto Nuestro Señor porque quiere acreditarme para que crea lo que le dijere, porque hauemos de conseruar hasta el fin nuestra amistad, y todo ha de ser para maior gloria de Dios Nuestro Señor.» Assi fue, porque el Dean le obedecia en todo, reuerenciaualo como a padre imitandole como a santo, de que sacó conocidos acrecentamientos en la virtud y particular amor a nuestra Orden, trabando hermandad con ella y viniendo los viernes a decir sus culpas al Prelado del Conuento de Santo Domingo, como lo vssan los Religiosos, encerrandose en el Conuento. Del familiar trato que el Dean tuuo con el sieruo de Dios se le pegó la santidad que el Spiritu Santo dice adquiere el que trata con santos, pues se hace vno de ellos. Y assi lo fue D. Francisco Gomez de Arellano, el qual dijo de su Maestro Fray Bartolome de Nieva, que tiene por cierto conocia los interiores de las personas, hablando en esto de la experiencia que él hauia hecho acerca de su persona y vida. Vna de las singulares aficionadas que la Orden ha tenido en Philipinas fue la venerable Catarina de Villegas, natural de Toledo, muger de conocida virtud y perpetua bienhechora de nuestros Religiosos, que murió a diez y ocho de Abril del año de mill y seiscientos y veinte y ocho, Martes Santo, y fue enterrada entre los Religiosos de aquel Conuento de Manila. Tenia el Padre Fray Bartolome mui estrecha comunicacion con esta señora por ser tan señalada en virtud; y entre otras deuociones que la mandaua hacer, fue vna, que para celebrar la fiesta de la gloriosa Señora Santa Ana se dispusiese lo posible, fuesse a sus primeras visperas al Conuento de Santo Domingo y que su dia confesasse y comulgasse. Obedeció la deuota hija, y el mesmo dia le dio vna recia calentura, de la qual no dio parte al medico ni al Bdto. Padre; pero el dia siguiente la fue a vissitar el sieruo de Dios, y sin mirarle el pulso ni preguntar por la caussa de la enfermedad ni examinar cómo se bauia hallado aquella noche, la dijo que mirasse por sí y se curasse de veras y tratasse de su salud, porque estaua mas enferma de lo que pensaua. No se sentia la enferma mui peligrossa ni los de su casa la tenian por tal; pero oiendo las palabras del Bdto. Padre llamaron al medico, el qual en las primeras vissitas la mandó cortar el cauello, hacer testamento y receuir el Viatico. A la mañana voluio el sieruo de Dios a ver a su hija de confession y hallola sin habla ni sentido, rodeada la cama de gente anunciando en la tristeza de sus rostros la cercania de la muerte. Dijola vn Evangelio, y en acauandole se llegó al oido y le dijo: «Hija, tenga buen ánimo que ia se ha apelado de la sentencia: no morira desta, que la deja Dios para que le sirua bien y de buen exemplo a los de su familia y a otros, y mire que se acuerde de esto siempre.» Y luego añadió: «Primero amortajará a otros que la amortajauan.» Voluio la enferma en sí; mejoró de la enferme-

1628.

R 4

dad,

dad, y no hauia acauado de convalecer quando amortajó a vna hija suia mui querida y despues otros dos hijos y nietos, y repetia y traia a la memoria lo que le hauia dicho el santo Fray Bartolome, viendolo cumplido, y ella fue mui buena y de notable exemplo a toda la republica de Manila que la miraua como a vna santa. Vna hija tuuo esta señora que se llamaua Doña Ana Maria Caraspe, que murió el año de mill y seiscientos y veinte y cinco, a quince de Março, y está tanuien sepultada entre nuestros Religiosos. Era Doña Ana Maria verdadera hija de tal madre, no solo en lo natural, sino en la virtud y exemplo de todos, del mas compuesto mirar que en persona se ha visto, teniendo los ojos siempre puestos en el suelo con la mortificacion de vna mui compuesta Religiosa. Confesaua el Bdto. Fray Bartolome, y vna vez que entre otras se hiço preñada quando la vio el sieruo de Dios, le hacia desde lejos tres cruces y decia: «Dios la alumbre y le dé paciencia, que la ha menester para soportar lo que el Señor la enuiare.» Preguntole vna vez cómo estaua y acauó diciendo: «que me han dado mucha priessa por Vm.» Quando se acercaua el parto y para él tenia el aposento colgado, sucedió vn incendio grande en la ciudad de manila, y llegando el fuego a su cassa se la quemó con todo lo que dentro tenia, y se vio necesitada a morar en cassa agena y receuir alguna ropa como de limosna. A tres dias le dieron los dolores del parto y a la noche abreuieron de suerte que entendió dar su espiritu a Dios. El aprieto en que ella estaua, la congoja que tenia su madre, la turuacion del marido y el aluoroto de los criados los turuó de modo que no se acordaron de llamar al Bdto. Fray Bartolome de Nieva. Vino el sieruo de Dios sin ser llamado, y entró sonriendose y dijo: «Ahora, hija, no nos tendremos enuidia, pues todos hemos corrido fortuna. ¡Gloria a Dios por todo!» Y decialo porque tanuien se quemó en esta ocasion nuestro Conuento de Santo Domingo. Informosse del peligro de la parida, consoló a los presentes, acercose a la doliente, y puesto de rodillas y los ojos en el cielo, la dijo el Evangelio con tanta deuocion que la puso en los circunstantes, alauando a Dios que les hauia dejado ver tan santo varon. Acauado el Evangelio animó a la paciente: dijola que se encomendasse a Ntra. Sra. del Rosario mui de veras, y haciendo lo mismo el sieruo de Dios, dentro de vn quarto de hora parió con facilidad vna niña a quien pusieron Antonia por ser dia de San Antonino y hauer dicho el Padre Fray Bartolome que le deuia mucho a este santo en esta ocasion. Antonina viuó despues muchos años, fué mui deuota de nuestra Orden, tuuo hijos y murió el año de 1622, al tocar a maitines en nuestro Conuento de Ntra. Sra. de la Asumpcion. Al marido de Doña Maria Caraspe, llamado Juan Tello de Aguirre nombró el Governador de Philipinas por general de las naos que nauegan a Nueva España, año de mill y seiscientos y siete. La primera vez que el Padre Fray Bartolome le vio al general despues de tener el oficio, le dio el pesame, en lugar del parabien que todos le dauan por ser de las maiores honras y prouechos de las Islas Philipinas, y a su muger y suegra les dijo: «Ya que no se puede deshacer esta prouission por el riesgo que corre la reputacion de la persona, antes de embarcarse haga testamento, ordene sus cossas y confiese y comulgue disponiendose para lo que sucediere, pues los peligros del mar son muchos, y mas cierto es hauerlos que el tener bonança.» Tomó el general Juan Tello tan saludable consejo poniendo todo por obra antes de embarcarse, y haciéndose a la vela, antes de salir del desembocadero de aquellas islas, el escarceo y corrientes de vna punta fueron tan recios que estrellaron el nauio

en

en vnas peñas. Hiçose pedaços la nao, perdióse la carga, peligró mucha gente con el general, pero saluando las vidas. Se voluó el Juan Tello a su casa, fuele a vissitar el sieruo de Dios, y despues de consolarle dijo a su muger: «Mire que deuemos mucho a Dios que es bonissimo: aquel nauio y hacienda se perdió; y sepa que se ahogaran todos los que en él iuan, sino que como Dios es tan bueno y misericordioso, los libró por oraciones, que oraciones los saluaron y libraron.» Reuerenciaua desde entonces el general Juan Tello al Bdto. Padre Fray Bartolome, teniendo por cierto que hauia alcanzado a sauer la pérdida desde que le dio el pesame del oficio, y sentia que por sus oraciones le hauia librado Dios de la muerte.

CAPITULO VEYNTE Y VNO.

De otras cossas pertenecientes al santo Fray Bartolome, y su dichossa muerte.

DONDE el sieruo de Dios Fray Bartolome de Nieva mostraua mas las mercedes que Dios le hacia, y donde mas declaraua sus secretos a sus hijas espirituales, era en el confesonario: que alli aduertia de los defectos cometidos, ignorancias que tenian, y negligencias en el seruir a Dios con feruor. Hablualas tan al alma y respecto de su estado de casada, de viuda, de doncella, tan a proposito, que no dudauan de que era Dios quien por su boca las enseñaua y hablaua. Dos señoras que en el estado de casadas se tratauan como recogidas monjas en los ayunos, horas de oracion, y tiempo de leuantarse a maitines a la media noche, quando en el Conuento se tocaba la campana para leuantarse los Religiosos, experimentaron en ocasiones la verdad de su comunicacion con Dios y lo mucho que sauia de sus acciones, que sonriendose y con amor de padre les decia: «Tal noche mucha pereça huuo, y tal se echaua de ver el cansancio del cuerpo; bien se empleó el dia pasado, pero el antecedente no tanto.» Raçones que dichas con amor de padre hacian efectos admirables en sus hijas, dejandolas assi algo corridas y avergonçadas: bastante reprehension para que personas deseosas de virtud obrasen aviuando el feruor de spiritu y la perseuerancia en la oracion. Hauia en la ciudad de Manila vna persona noble de sangre, y fuele mas en la virtud; y su marido, que en el campo de Manila tenia oficio de Maese de campo, cuidaua poco de su alma y trataua mal a su muger dandola muy penosa vida, como se sigue del andar desconcertado el marido. Demasiose el cauillero en tiempo que el Bdto. P. Fray Bartolome estaua en el partido de Bataam, nueue leguas distantes de la ciudad, y enfermo en la cama, ocasion para que no se le pudiese auisar del desconsuelo que su hija espiritual tenia y padecia, atormentada del desconcertado viuir de su marido. Y como si Dios le inspirara y diera a conocer la presente necesidad, escriuió el sieruo de Dios vna carta al sobredicho, por los años de mill y seiscientos, cuyo original se guarda en el archiuo del Conuento de Santo Domingo de Manila, por cossa particular y digna de respecto. Decia assi: «Jesus sea en el alma de Vm., y de su diuina gracia para que le ame y sirva, y sea todo suyo. El cuidado par-

1600.

ti-